

NO UNA DOCTRINA CRISTALIZADA SINO EL TESTIMONIO DE LA LIBERTAD

FERNANDO DE HARO

Periodista¹

He visto los rostros de los protagonistas de la que seguramente es la mayor persecución cristiana de todos los tiempos. He viajado durante los últimos tres años a Oriente Próximo, a África y a Asia para realizar una serie de documentales de una tragedia no suficientemente denunciada. La persecución tiene causas semejantes en los diferentes rincones del planeta. Paradójicamente, esta severísima conculcación de la libertad religiosa que experimentan los seguidores de la cruz esconde la riqueza y el tesoro de un testimonio que es una provocación para Occidente. En ellos se realiza lo que Mounier convirtió en su gran aspiración: «hay que sufrir para que la verdad no se cristalice en doctrina sino que nazca continuamente de la carne»².

LOS NÚMEROS DE LA PERSECUCIÓN

La persecución es de tal dimensión que las instituciones internacionales, a pesar de sus resistencias iniciales, han comenzado a denunciarla. El proyecto de Resolución del Parlamento Europeo 2015/2661 de 27 de abril de 2015 reconocía categóricamente: «los cristianos son la minoría religiosa que más persecuciones sufre en el mundo». El informe *Trends in Global Restrictions on Religion* del Pew Research Center (2014)³ señala que el 74 por ciento de la población mundial vive un país donde no hay libertad religiosa. El estudio concluye que los cristianos son los que sufren acoso a su libertad (en forma de presión psicológica, arrestos, desacralización, discriminación, actos violentos, etc.) en más países: 108. Según este mismo instituto,

el 75 por ciento de los que sufren discriminación por sus creencias son cristianos.

La OSCE asegura que 150.000 cristianos son asesinados al año por su fe. Da por buenas las cifras ofrecidas por el *Center for Study of Global Christianity* (Massachusetts). Los datos, publicados en el trabajo *World Christians Trends AD 30-AD 2200*⁴ que ofrecen David Barrett y Todd Johnson son prudentes si las comparamos con los de los sociólogos, también estadounidenses, Brian J. Grim y Roger Finke⁵. Sus estimaciones apuntan a que los cristianos que mueren al año son entre 130.000 y 170.000. No incluyen en su cómputo las víctimas de las guerras civiles y las guerras transnacionales.

Junto a las personas que pierden su vida por ser cristianas es muy significativo el fenómeno de los desplazados. Y en este apartado el caso de Siria e Iraq es paradigmático. Una próspera comunidad cristiana iraquí de 1,5 millones de personas, en su mayoría católicos caldeos y asirios, cuya existencia se remonta al primer siglo de nuestra era, se ha quedado reducida aproximadamente a 450.000 personas. Más del 70 por ciento de los cristianos iraquíes han sido obligados a huir del país. Por otra parte la población cristiana de Siria ha pasado de representar el 30 por ciento en la década de los años 20 del siglo pasado a menos del 10 por ciento en 2015, lo que sitúa a esta comunidad al borde de la extinción en su propia patria⁶. La Resolución del Parlamento Europeo 2016/2529 de 4 de febrero de 2016 ha declarado genocidio la actuación del Daesh contra las minorías (entre la que está la minoría cristiana). De igual modo se ha pronunciado la Resolución de 4 de marzo de 2016 de la Cámara de Representantes de

1. Fernando de Haro es licenciado en Derecho y doctor en Periodismo. Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid. Dirige y presenta el programa *La mañana, fin de semana*, de la COPE. Es autor de los libros: *Cristianos y leones, Barcelona*, Planeta, 2013, y de *Coptos: viaje al encuentro de los mártires de Egipto*, Encuentro, Madrid, 2015.

2. Mounier, E. (1995): *Cartas desde el dolor*. Ediciones Encuentro. Madrid. 37.

3. <http://www.pewforum.org/2016/06/23/trends-in-global-restrictions-on-religion/>.

4. http://www.gordonconwell.edu/resources/documents/wct_martyrs_extract.pdf.

5. Grim, B. J. and finke, R. (2011): *The Price of Freedom Denied*. Cambridge.

6. Datos contenidos en el proyecto de Resolución del Parlamento Europeo 2015/2661 de 27 de abril de 2015.

Estados Unidos (H.Con.Res.75). El término genocidio también es usado por la OSCE⁷ para calificar lo que los cristianos de esta región del mundo están sufriendo.

Muchos bautizados tienen dificultades para ejercer la dimensión más elemental de la libertad religiosa. No solo porque sean asesinados u obligados a abandonar sus casas sino porque la profesión de su credo exige, en ocasiones, el heroísmo. Las leyes anti-conversión vigentes en la India desde los años 30 del pasado siglo; las leyes puestas en marcha en 2000 y 2001 para que la *sharia* también afecte a los cristianos en los Estados del norte de Nigeria; o la interpretación de la Ley de la Blasfemia aprobada en Pakistán por el general Zia en 1986 son ejemplos de una coerción extrema.

LAS CAUSAS DE LA PERSECUCIÓN

La geografía de la persecución es, en buena medida, la geografía de los principales conflictos del momento presente. La mayor o menor libertad de los cristianos es una especie de termómetro que mide si un régimen económico o un régimen político, un modelo de convivencia, se están construyendo en contra o a favor de las personas.

¿Es el monoteísmo la causa de esta violencia? ¿Estamos ante nueva guerra de religión? Es arriesgado llegar a esa conclusión. En primer lugar, porque los protagonistas de la persecución no son solo los islamistas. Y en segundo lugar porque la violencia tiene origen más en una instrumentalización de lo religioso que en lo religioso propiamente dicho.

El día en el que se produjo el atentado en *Charlie Hebdo*, el 7 de enero de 2015, me encontraba en el Líbano. Desde los campos de refugiados oía como algunos proponían como solución un laicismo a la francesa. La religión, toda religión, debe ser privatizada para evitar la violencia —sostienen algunos—. Al tiempo se exalta una libertad de expresión que se mofa de las creencias de muchos. Es la vieja tesis de Schopenhauer: sin relativismo no hay democracia, no hay tolerancia. Frente a esta tesis, que podríamos

llamar clásica, se han abierto en los últimos tiempos hipótesis como la que sostiene el profesor de la Universidad Americana del Cairo Wael Farouq⁸: el laicismo que censura cualquier tipo de identidad pública religiosa ha facilitado que el yihadismo se haya extendido también en Europa.

La persecución cristiana que no tiene su origen en un régimen como el chino es consecuencia de las instrumentalizaciones de diferentes credos (islamismo, yihadismo y nacionalismo hindú) y parece más relacionada con la emergencia de nuevas identidades conflictivas que con auténticas pertenencias religiosas. La tesis de Oliver Roy⁹, con todas las prevenciones necesarias, puede extrapolarse: los yihadistas que atacan cristianos no son islamistas radicales sino radicales que se hacen islamistas. Desde luego la tesis del choque de civilizaciones¹⁰ no resiste un mínima verificación sobre el terreno: los cristianos de Oriente Medio son árabes, los asiáticos son asiáticos. Víctimas y verdugos pertenecen a la misma cultura secundaria, a la misma civilización¹¹.

La mundialización erosiona, cuando no destruye, el proceso circular que ha animado a menudo la relación entre las cuestiones de sentido (la religión) y la cultura. La religiosidad, ideológicamente utilizada, reaparece con fuerza, pero disociada de la cultura que le es propia, cultura que la globalización ha puesto en crisis. Los talibanes, por ejemplo, destruyen la cultura tradicional afgana. Los neo fundamentalistas islámicos europeos, desarraigados, dejan atrás siglos de tradición musulmana. El patrón de comportamiento se repite en todos los rincones del planeta, también en Asia. El nacionalismo hindú se apropia y en cierto modo agosta el legado cultural de la India para sus fines excluyentes. Esta ideologización de lo religioso, en la que se pueden ver las huellas del nihilismo y del nacionalismo, alimenta la dinámica del chivo expiatorio¹².

TESTIMONIO DE LIBERTAD

La libertad religiosa puede ser abordada no solo como una expresión jurídica de la dignidad de la persona

7. <http://www.osce.org/odihr/268056?download=true>.

8. Farouq, W. (2015): «La ragione tra allattamento e svezzamento» (Rivista *Oasis*, núm. 21).

9. Roy ha mantenido esta posición en los debates recientes con Gilles Kepel que han tenido lugar en la prensa francesa. Y en obras como Roy, O. (1996): *Genealogía del Islamismo*. Edicions Bellaterra. Barcelona. Y más recientemente en Roy, O. (2015): *La peur de islam*. Éditions de l'Aube.

10. Huntington, S. (2006): *¿Choque de civilizaciones?* Editorial Tecnos.

11. Por cultura primaria entendemos la cultura directamente generada por una determinada experiencia religiosa y por cultura secundaria los elementos propios de una civilización que pueden ser compartidos por varias experiencias religiosas. Scola, A. (2010) ha profundizado en la cuestión en este trabajo <http://angeloscola.it/blog/2010/01/12/cultura-e-fede-una-dinamica-insuperabile/>.

12. Dinámica descrita por Girard, R. (2010): *Blatting to the End*. Michigan State University Press.

sino como la condición de acceso a la verdad. De hecho el binomio libertad-verdad es la condición de una religiosidad auténtica¹³. Esa es la gran aportación de la declaración *Dignitatis Humanae* del Concilio Vaticano II que recupera lo más neto de la tradición cristiana. Sin embargo, como ya se ha señalado, en estos tiempos el binomio está especialmente amenazado por las reacciones identitarias que suscita la globalización. El fundamentalismo afirma la verdad sin libertad, el relativismo afirma la libertad sin verdad. Pero sin libertad la verdad se convierte en ideología y sin verdad la libertad no se realiza. ¿Cuál es la forma que permite afirmar la verdad sin menoscabar la libertad? El testimonio. Paradójicamente las víctimas de la persecución, con un afecto a la fe que en ocasiones llega al martirio, son testigos de la auténtica naturaleza de la verdad, de una libertad realizada¹⁴. En casi todas las situaciones de persecución que he conocido vibra un modo particular de afrontar la violencia (martirio, perdón, fidelidad). Esta modalidad excepcional plantea una pregunta sobre su origen (semejante a la pregunta que suscitaba la persona de Jesús¹⁵) y es sin duda una gran contribución civil.

Todas las fórmulas de fundamentalismo y de utilización ideológica de lo religioso se caracterizan por la negación del otro. Los mártires cristianos del siglo XXI rompen esta perversa dinámica. Al entregar la vida por Otro rompen la espiral que convierte al otro en enemigo. Al repetir la conducta del Justo, rompen la dialéctica del enemigo. El mal genera una espiral de la que aparentemente no se puede salir: la afrenta sufrida requiere una reparación que genera más violencia. A menudo el Estado de Derecho, sobre todo fuera de Occidente, no frena esta dinámica que se lleva hasta el extremo con los atentados suicidas. El suicida pretende imponer su verdad a través del sufrimiento de las víctimas. El mártir, inocente, que sufre lo que debiera sufrir el verdugo, destruye el carácter irreparable de ese mal¹⁶.

En mi visita al Líbano estuve grabando en Deir El Ahmar, un pueblecito que se encuentra en la fronte-

ra con Siria. A pocos kilómetros de esas montañas se encontraban las posiciones del autodenominado Estado Islámico. Allí tuve ocasión de conocer a varias familias que habían cruzado la marca escondiéndose. Huían de sus pueblos. Son muy pobres. Huyeron con lo puesto. A uno de los matrimonios que había dejado su casa le pregunté: «¿Por qué no abandonáis el cristianismo? Si renunciáis a la fe vivirías mejor. 'No hemos dejado nuestras casas y hemos cruzado la frontera de esa manera para abandonar la fe. Somos cristianos'»¹⁷. Fue la misma respuesta de los que tuvieron que huir del Daesh en Mosul. Tuve ocasión de entrevistar a un grupo extenso en Beirut en la parroquia de los asirios¹⁸. Y es la repuesta que me dio la viuda de un *zabbaleen* en el Cairo¹⁹. Los *zabbaleen* son los coptos más pobres, viven de recoger la basura. La tienen debajo de sus casas. La separan con sus manos. Los *zabbaleen* fueron de los primeros que sufrieron la ola de la violencia tras la revolución. En marzo de 2011 un grupo de 300 de ellos que vivían en el barrio de Muqatam decidieron plantarse en la autovía que conecta el sur y el norte del Cairo para protestar por la quema de una iglesia. Uno de los que murieron en la protesta dejó una viuda de 28 años. A ella también le pregunté por qué no abandonaba el cristianismo. Y me respondió: «No pienso hacerlo. No dejaré de ser cristiana porque Cristo se sacrificó por nosotros».

¿Quién hace posible esta fidelidad? La gente que he entrevistado en mis viajes es gente sencilla. Estas respuestas, esta fidelidad, apuntan a una experiencia elemental de la verdad como relación, a una experiencia del cristianismo humanamente significativa. En Tilokpuri, un *slum* de Nueva Delhi, tuve ocasión de entrevistar a un grupo de *dalits* (parias) que se habían convertido del hinduismo al cristianismo. La conversión al cristianismo no es fácil en la India. En no pocos Estados rigen leyes anti conversión que imponen hasta tres años de cárcel si el nuevo cristiano ha sido forzado, seducido o inducido a cambiar de religión. Y todo sirve para argumentar que se ha producido un acto de seducción. Además, los *dalits*

13. Ver lección de Esposito, C. (2013) recogida aquí <http://www.ritirifilosofici.it/?p=2194>.

14. Juan Pablo II lo expresaba con estas palabras: «El mártir es el testigo más auténtico de la verdad sobre la existencia (...). Ni el sufrimiento ni la muerte violenta lo harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo. Por eso el testimonio de los mártires atrae, es aceptado, escuchado y seguido hasta en nuestros días. Ésta es la razón por la cual nos fiamos de su palabra: se percibe en ellos la evidencia de un amor que no tiene necesidad de largas argumentaciones para convencer, desde el momento en que habla a cada uno de lo que él ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo. En definitiva, el mártir suscita en nosotros una gran confianza, porque dice lo que nosotros ya sentimos y hace evidente lo que también quisiéramos tener la fuerza de expresar» (*Fides et Ratio* 32).

15. Mateo 8:27.

16. Esta cuestión ha sido desarrollada por Scola, A. (2015): <http://www.oasiscenter.eu/it/articoli/cristiani-nel-mondo-musulmano/2015/11/05/tre-lezioni-dai-martiri>.

17. Documental *Nasarah*: <https://vimeo.com/ondemand/nasarahespa>.

18. *Ibidem*.

19. De Haro, F. (2015) *Coptos*. Ediciones Encuentro.

que se convierten pierden las ayudas sociales. «Me he convertido porque los cristianos me han atendido cuando estaba enfermo, porque me han tratado bien. Este es un Dios bueno»²⁰, me respondían mis entrevistados. La experiencia de una dignidad personal no vivida antes extiende el cristianismo en la India aún en medio de la persecución. La misma conclusión saqué en la visita al distrito de Kandhamal, en el Estado de Orissa. En esa zona en el mes de agosto de 2008 se produjo un ataque masivo de nacionalistas hindús durante al menos cuatro meses. Murieron 100 cristianos y hubo 65.000 desplazados. Muchos fueron forzados a reconvertirse al hinduismo. Los procesos ante los tribunales se han convertido en una fuente de sufrimiento. Se han celebrado más de 200 juicios por violación, homicidio o incendio. La mayor parte de ellos han terminado con la absolución de los procesados o con condenas muy leves. Y durante las vistas públicas ha habido más amenazas. Las compensaciones económicas del Gobierno han llegado tarde y son escasas. Pero el hinduismo radical no ha conseguido erradicar la fe de la zona.


Grabé una conversación semejante a las anteriores en Minya, una ciudad del Alto Egipto, gravemente sacudida por la persecución de los Hermanos Musulmanes. La conversación tuvo lugar en una iglesia atacada en la que un jesuita y un pastor protestante —severamente amenazados— contestaban a una pregunta sobre los motivos que tenían para no marcharse: «Para nosotros es mejor vivir de acuerdo con nuestra fe y defenderla incluso con la vida que llevar una vida sin sentido», me respondía el jesuita. «Quedándonos aquí —añadía el pastor protestante— no elegimos entre la fe y la vida. La fe nos ayuda a vivir la vida»²¹.

No se renuncia a lo que se estima. En Dogo Nahawa, una aldea del norte de Nigeria, donde fueron asesinados 500 cristianos, un asistente social, que trabaja con los familiares de las víctimas, me decía mientras los niños acudían a bailar a la iglesia: «la gente está más apenada cuando destruyen la iglesia que cuando destruyen su casa. Aquí está la esperanza»²².

Del Cairo me traje otra conversación que ilustra la naturaleza del testimonio de los perseguidos. Fue en Imbaba, un barrio muy pobre de la capital egipcia. Tras la salida del poder de los Hermanos Musulmanes, en el

verano de 2013, volvió la violencia al país. El 20 de octubre de 2013, en la puerta de una iglesia, estaban reunidos los invitados a una boda. Dos hombres, montados en una moto, se acercaron y el que iba en el asiento trasero, pistola en mano, abrió fuego. En el suelo quedaron tendidos los cuerpos de cuatro víctimas, dos ellas dos niñas de 8 y 12 años de edad. El Abuna de la parroquia, que estaba fuera, cuando llegó se encontró con los muertos. «Nuestra gente estaba muy enfadada, querían organizar un ataque contra los que creían que eran los responsables —me contó—. Les intenté consolar y frené el intento de venganza. Querían ir a buscar a los agresores. Les dije que ese no era nuestro camino, que éramos hijos de Dios»²³. «Este no es nuestro camino». El Abuna dijo la frase con normalidad, como si todo lo que hay implicado en esa sentencia no fuera algo extraño en la historia de los pueblos en la que el deseo de venganza a menudo se guarda de generación en generación.

¿Estos relatos, estos hechos, aportan algo a nuestra cansada Europa? Me parece que aportan un modo refrescante de usar la razón. Como apuntaba Ratzinger en su discurso del Bundestag²⁴, en Europa se ha impuesto una de las sensibilidades nacidas con la Ilustración que ha convertido la razón en un bunker. La razón se ha cerrado así a lo que la tradición occidental ha denominado el Misterio de Dios. Del Misterio de Dios se sospechaba y se sospecha porque se le considera enemigo de la libertad. En el caso de los cristianos perseguidos vemos, a menudo, un uso de la razón que confía en el Misterio de Dios a pesar de estar sufriendo el mal, a pesar de estar en unas circunstancias difíciles. «Saben que les toca sufrir, pero no por eso se rebelan contra Dios, se sienten y se saben acompañados por Dios»²⁵, me decía una de las personas que trabaja con los refugiados en Líbano.

Los cristianos perseguidos no defienden principalmente principios ni doctrinas morales. Ese no es el corazón del cristianismo. Son testigos de una experiencia humana. Se puede compartir o no su fe, pero me parece que es difícil no tomar en consideración esa forma de afirmar la verdad que está dotada de lo que algunos han llamado una belleza desarmada²⁶. 

20. Documental *One* de próximo estreno.

21. Documental *Walking Next to the Wall* <https://vimeo.com/ondemand/wnexttttothewspa>.

22. DE HARO, F.: (2016): *En Tierras de Boko Haram*. Editorial Confluencias.

23. Documental *Walking Next to the Wall* <https://vimeo.com/ondemand/wnexttttothewspa>.

24. https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_reichstag-berlin.html.

25. Documental *Nasarah* <https://vimeo.com/ondemand/nasarahespa>.

26. CARRON, J. (2016): *La belleza desarmada*. Ediciones Encuentro.